

¿Por qué todo el mundo quiere ver mi celulitis?

Ignacio Dávila

Hospital Universitario de Salamanca (España)

A veces el lenguaje nos puede jugar una mala pasada, y no precisamente porque nos guste conducir en lugar de conducir, como sugería aquel famoso anuncio de una marca de vehículos de origen bávaro. Sucede, en ocasiones, que el mismo término tiene distintas acepciones en el quehacer profesional y en la lengua coloquial. Tal es el caso del término *celulitis* (del francés *cellulite*), que, como recoge el Diccionario de la Real Academia, hace referencia tanto a una «acumulación subcutánea de grasa en ciertas partes del cuerpo, que toman el aspecto de la piel de la naranja» como a una «inflamación del tejido conjuntivo subcutáneo». Desconocedora de tal diferencia, una mujer que había sufrido una picadura de un himenóptero en la región hipogástrica acudió a un servicio de Urgencias, preocupada por los signos de flogosis que había desarrollado tras la misma. Tras la correspondiente anamnesis y exploración física, el galeno se ausentó para acudir de nuevo acompañado de otro galeno, quien manifestó que, efectivamente, se trataba de una celulitis. Ante la perplejidad de la paciente, acudieron posteriormente numerosos facultativos, jóvenes en su mayoría, a observar su celulitis, moviendo afirmativamente la cabeza al salir. Al finalizar la estancia en Urgencias, la mujer fue remitida a la consulta de Alergia, con el fin de evaluar una posible hipersensibilidad al veneno de los himenópteros. Una vez en dicha consulta, la mujer mostró a la doctora que allí se encontraba su enojo y su extrañeza por el hecho de que tantos médicos del servicio de Urgencias se interesasen por un proceso tan banal y absolutamente frecuente como es una celulitis, que tantas mujeres, entre las que se encontraba ella, desgraciadamente sufrían en silencio como molesto efecto estético.